

Panie Prezydencie Miasta Krakowa,

Wielebny Przeorze

Eminencjo

Señor Consejero de Cultura y Turismo de la Xunta de Galicia

Señor Cónsul Honorario de Polonia en Galicia

Señor Director del Instituto Cervantes de Cracovia

Szanowni Panstwo

*Habemus magnum gaudium!*

Nos reunimos en un acto que simboliza la unión cordial, espiritual y fraternal entre españoles y polacos, gallegos del Finisterre (europeo) y galitzianos (centroeuropeos) del centro de Europa, europeos todos, que pisan la tierra y elevan su mirada al cielo, al campo de las estrellas.

El monolito que hoy inauguramos conecta material y físicamente Santiago con Cracovia, dos ciudades que son faros de peregrinos que iluminan los caminos de hombres y mujeres del mundo entero. Esta piedra es un heraldo de la Plaza del Obradoiro y de la catedral compostelana con su Pórtico de la Gloria, un adelantado que da testimonio mudo y elocuente de Santiago el Mayor, hijo de Zebedeo, apóstol y mártir. El mojón hace desde hoy guardia inerte y reverente frente a la ventana del Palacio arzobispal a la que tantas veces se asomó uno de los hombres grandes de la historia universal, San Juan Pablo II, testigo de esperanza. La piedra opaca y el vano translúcido se miran y se reconocen como el haz y el envés del camino, en cuyo tránsito la mirada del peregrino se proyecta hacia una meta fiable y segura.

Juan Pablo II peregrinó por dos veces a Santiago. En la primera, el 9 de noviembre del año santo de 1982, presidió un “acto europeo”. Allí, con palabras sencillas y luminosas lanzó a la “vieja Europa” un grito lleno de amor: “Vuelve a encontrarte. Sé tú misma. Descubre tus orígenes. Aviva tus raíces...reconstruye tu unidad espiritual en un clima de pleno respeto a las otras religiones y a las genuinas libertades”.

Aquellas palabras, dirigidas entonces a una Europa partida, resuenan hoy elocuentes en esta nuestra Europa desorientada, temerosa, recelosa y acechada por brotes de particularismos xenófobos e iconoclastas. Por eso resulta oportuno y necesario recordar hoy aquí, junto al monolito del Camino y frente a la “ventana del Papa”, las palabras que el Pontífice les dirigió a los jóvenes españoles europeos y del mundo entero en Madrid, en mayo de 2003: “Manteneos lejos de toda forma de nacionalismo exasperado, de racismo y de intolerancia. Testimoniad con vuestra vida que las ideas no se imponen, sino que se proponen”.

La proximidad de la piedra a la ventana, siendo a buen seguro del agrado de Juan Pablo II, va a ser motivo de alegría e inspiración para cracovianos y visitantes. Gracias, Sr. Alcalde, por haber acogido nuestro ofrecimiento con entusiasmo; gracias, Padre Prior de la Orden franciscana por haber facilitado la instalación del hito en este preciso lugar privilegiado; gracias, Sr. Conselleiro – agradecimiento que ruego haga extensivo al Sr. Presidente de la Xunta de Galicia-, por haber elegido Cracovia como sede especialmente idónea para hacer visible la imbricación fuerte y prolongada entre dos extremos distantes, pero hondamente cercanos, del Camino de Santiago; 4.184 kms. no son nada cuando se camina al unísono. Muchas gracias Padre Andrzej Witko, Director del Museo Diocesano de Cracovia, por allanar los caminos y facilitar el aterrizaje del monumento en esta ciudad grande y hospitalaria. En nombre de los españoles quiero, en fin, reiterarle hoy aquí, junto a la piedra y frente a su ventana, a Juan Pablo II la frase que tantas veces escuchó en sus viajes a nuestro país por el afecto que siempre nos dispensó: “Gracias, Santo Padre”.

España y Galicia están desde hoy mucho más presentes y arraigadas en Galitzia y en Polonia.

Por esta circunstancia feliz, *hodie habemus magnum gaudium.*